Tutoría y humanismo: hacia una visión antropológica en el docente de Nivel Medio Superior

Tutoring and humanism: towards an anthropological vision in the High School teacher

Fabián Baca Pérez[1]

Resumen

El presente escrito pretende dar a conocer algunos aspectos importantes en cuanto a la visión antropológica y humanista en el programa de tutoría académica en la Universidad Autónoma del Estado de México, palabras de implicación fuerte en la educación debido a los sujetos de trabajo tanto en la docencia como en la acción tutorial, y esto es posible gracias a la condición humana característica en nosotros. Sin embargo, por múltiples problemas que enfrentan tanto alumnos como maestros no hay un funcionamiento adecuado en el programa de tutoría, lo que repercute en su desempeño tanto académico como personal. Ante esto, se presenta una serie de propuesta para alcanzar una visión más humanista en el docente universitario, así como un cambio en la concepción educativa que tanto repercute en nuestra forma de ser como docente y por supuesto, en el programa de tutoría en nuestra máxima casa de estudios.

PALABRAS CLAVE

Humanismo, antropología, comunidad escolar, tutoría académica.

Abstract

This paper aims to highlight some important aspects regarding the anthropological and humanistic vision within the academic tutoring program at the Autonomous University of the State of Mexico, concepts that hold strong implication in education due to the subjects of work both in teaching and in the tutoring action, which is possible thanks to the inherent human condition that defines us. However, due to multiple problems faced by both students and teachers, there is no adequate functioning in the tutoring program, which impacts on their academic and personal performance. Given this, a series of proposals are presented to achieve a more humanistic vision among university teacher, as well as to promote a shift in educational paradigms, that significantly influences on our teacher´s performance and of course, on the effectiveness of the tutoring program within our institution.

KEY WORDS

Humanism, anthropology, school community, academic tutoring.

[1]Profesor de asignatura del Plantel "Dr. Pablo González Casanova" de la Escuela Preparatoria de la UAEM.

Introducción: La realidad educativa en el siglo xxi

Resulta una verdad de perogrullo que en los comienzos de este siglo la humanidad debe enfrentar diversos retos; cada uno de ellos debe enfocarse en objetivos concretos, siendo uno de los más importantes el relacionado con la educación en sus diferentes fases y modalidades.

Se ve a la educación como la llave que abre los candados de los problemas que enfrenta una nación, pero si no hay una concepción clara sobre lo que es y lo que se debe enseñar, entonces los esfuerzos para hacer de la educación un instrumento que encuentre las soluciones a nuestras demandas quedará como un discurso hueco y sin sentido. Ese ha sido el gran problema, pues casi siempre se ve a la educación desde el punto de vista político, como un discurso para convencer a las masas con el propósito de obtener votos para un cargo de elección popular.

No quiero decir con esto que se debe separar la política de la educación, todo lo contrario: el ser humano es un ente político por naturaleza y querer quitarle este aspecto sería como condenarlo a muerte, lo que se debe hacer es reorientar el papel de la política en la vida de los humanos, y más cuando se habla de educación, por ello es indispensable un programa auténtico que rescate nuestra concepción antropológica tanto individual como colectivamente.

Al inicio de este escrito hablaba del desafío de la humanidad en cuanto a diversos aspectos, destacando el educativo, pues éste tiene niveles que van del básico al superior y en este escenario los docentes juegan un papel primordial en la formación del estudiante; por ello, debe contar con herramientas que le permitan desarrollar su trabajo de forma satisfactoria a pesar de los problemas que aquejan a este sector, los cuales no pueden quedar en segundo plano: gran parte del fracaso en los procesos de enseñanza-aprendizaje son causados por las constantes preocupaciones que los maestros tienen tanto en su vida personal como en el aspecto laboral, descuidando así al sujeto educativo que quiérase o no, es el catalizador de todos los traumas y preocupaciones que enfrenta el docente, sin dejar de mencionar la apatía del alumno, padres de familia y autoridades.

La presente contribución pretende ser una reflexión donde se analizará el papel que debe desarrollar la tutoría académica y la educación como una construcción antropológica, enfocando mi análisis en el nivel medio superior, donde me he desenvuelto durante 16 años. Es en esta etapa donde hay una gran cantidad de derroteros para analizar al estudiante, pues la adolescencia y sus inquietudes se reflejan de manera notoria en este periodo. Estoy seguro que rescatando la visión humanista tanto de docentes como de estudiantes encontraremos el camino para llevar a cabo un programa educativo integral que tome como base la educación en el siglo xxi, la cual debe tomar en consideración que la formación de los seres humanos debe centrarse en un constante compromiso con la comunidad en la que vive, pero para que esto sea óptimo también se debe llevar un acompañamiento adecuado de los docentes para orientar al estudiante en los momentos en que más lo necesite.

Antropología y educación: una visión humanista

Para rescatar a la educación del lugar donde se encuentra debe tomarse en cuenta la visión del humanismo como una forma de concepción del mundo, tomando como referencia al ser humano que crea cultura; donde aquel es el sujeto principal que desplaza el dominio teológico para centrarse en el universo creativo que va construyendo en las diversas manifestaciones del espíritu como la música, la pintura, la escultura, arquitectura y otras expresiones que si bien en un principio fueron fomentadas por la religión pronto se desligarían de ella. En este sentido, me refiero a que la educación debe apartarse de intereses oscuros para centrarse en el ser humano y también en la escuela y es en este espacio donde se debe interpretar su significado, por ellos se tiene que:

> En la nueva escuela, pugnamos por ese primordial deseo de formar conciencia en los valores humanos; pero también tratar de incorporar en el quehacer cotidiano docente, todos aquellos valores que deben ir implícitos en la construcción de los conocimientos. (Pimienta, J.H., 2005, p. 2)

Es indispensable dar otra interpretación a la escuela. Ya no se puede ver a ésta como un espacio donde solamente se adquieran conocimientos, también debe ser vista como un lugar donde se aprende a socializar y a través de esta socialización se forjarán los cimientos que necesita el alumno para enfrentar desafíos en cualquier ámbito. He aquí la parte moderna en la educación, pero también encontramos críticas en el aspecto referente a la función de la escuela, particularmente en la universidad: su función primordial es la de generar, transmitir y difundir el conocimiento científico y humanístico, pero también las bases que sirvan para preparar a los egresados para enfrentar el complejo mercado laboral. Si bien es cierto que esto genera problemas de interpretación, especialmente para aquellos académicos que critican este sistema educativo, lo importante es sacar provecho en esta nueva época educativa, no olvidando que como seres humanos no podemos ser autómatas, debido a nuestra condición cambiante en torno a las conformaciones en la cultura. Es en este sentido donde entra el papel de la antropología como disciplina humanística que nos ayuda a comprender la función del ser humano como sujeto creador y moldeador de referentes culturales, pero en la propia disciplina antropológica debe haber revisión

en cuanto a los temas y metodologías de estudio, por lo que está en constante discusión para saber si son viables los caminos que ha venido siguiendo para realizar sus investigaciones.

> Toda antropología trata de estudiar la estructura y dinámica de la realidad humana. Sin embargo, el antropólogo debe cuestionarse la supuesta utilidad de los métodos de las ciencias positivas para abordar la explicación y/o comprensión del ser humano. De ahí que tanto la filosofía como la antropología de la educación tengan que buscar sus propios caminos para alcanzar sus objetivos. (Mélich, J. C., 1996, p. 33)

El positivismo fue la teoría que dominó durante la segunda mitad del siglo XIX y los primeros años del XX, el rigor metodológico fue la base para la investigación que tenía que basarse en aspectos exactos e inequívocos, lo que equivalía a estudiar la sociedad como si fueran matemáticas o biología, donde los errores no eran aceptables y por tanto, cualquier interpretación que negara la concepción positivista era vista con rechazo y desaprobación; ahora es diferente, sabemos que existen múltiples caminos para estudiar, analizar e interpretar la realidad que nos ha tocado vivir, por lo que en el estudio de la epistemología de la ciencia hay una gran variedad de caminos para intentar llegar a una interpretación de lo que ha pasado, ocurre y sucederá con un fenómeno social.

Ante esta tesitura, tenemos un cambio en lo que concierne a la educación, ahora se busca una atención en el alumno más personalizada, haciendo a éste independiente y con la suficiente capacidad para enfrentar problemas que le afecten tanto en lo educativo como en los demás rubros que conforman su personalidad. Esto es el origen de las tutorías:

> A principios del siglo XX en Estados Unidos surge un proyecto educativo para la enseñanza básica denominado Plan Dalton, cuyas características fundamentales son la atención individualizada, la actividad educativa con la mayor autonomía posible para el alumno, el autoaprendizaje, así como el desarrollo del sentido de la responsabilidad y la satisfacción por el trabajo. (Beltrán, J. y Suárez, J., 2003, p. 17)

En esta cita es claro que el programa de tutoría académica en cualquier institución educativa busca fortalecer al estudiante para lograr fines concretos, y esto se logra por medio del acompañamiento entre profesor y alumno. El objetivo es claro: hacer responsable al alumno para enfrentar los múltiples desafíos que le pondrá la sociedad, para ello, es necesario que adquiera el gusto por la responsabilidad y la eficiencia, aspectos importantes en el mercado laboral, pero también son características indispensables en el trabajo colaborativo, pues la educación ya no se ve como algo aislado, ahora se debe involucrar a todos los sectores de la sociedad: estudiantes, padres de familia, profesores, directivos escolares. A la conjugación de todos estos actores sociales se le debe agregar otro elemento, que es donde van a desenvolverse: la comunidad escolar.

La comunidad escolar en la tutoría de nivel medio superior

Cuando hablamos de comunidad en términos generales hacemos mención a ese espacio físico donde los seres humanos vamos a desenvolver tanto cualidades como defectos, pero también encontramos aquí el espacio ideal para transmitir conocimientos y reforzar los que ya se tienen. Sin embargo, no hay que olvidar que también el concepto de comunidad debe estar en constante revisión.

La comunidad es el lugar natural donde el ser humano tiene que ser acogido y reconocido. Pero al propio tiempo conviene dejar bien claro que la comunidad humana no es algo meramente natural, instintivo, sino que es indispensable llevar a cabo la construcción comunitaria de la realidad, y no limitarse, como acontece con suma frecuencia, a su mera construcción social. (Duch, L., 1998, p. 21)

En la presente cita nos damos cuenta de la importancia que tiene la construcción comunitaria que, en cierto sentido, nos ayuda para hacer una revisión en torno a la construcción social, que es un aspecto más general y complejo en la modificación de la concepción que se tiene en cuanto a este espacio vital para los individuos. Por eso, en la comunidad escolar del nivel medio superior de la Universidad Autónoma del Estado de México los docentes deben tomar conciencia de la trascendencia de laborar en un espacio donde se conjugan aspectos como la comunicación, las ideas y creencias, las relaciones con los compañeros de trabajo, entre otros que inciden de manera tanto positiva como negativa en la vida del estudiante. Cuando no se tiene claro lo que se quiere comunicar se entra en crisis y los objetivos que se persiguen tienden a fracasar. Este es el gran síntoma de nuestro tiempo: el desencanto provocado por la sociedad contemporánea nos hace caer en la cuenta de que la desilusión y el fracaso cubre todo lo que nos rodea, incluso el espacio escolar.

> Hay quienes piensan que vivimos tiempos de "desinstitucionalización", en todos los campos de la vida social. En este panorama, la escuela no sería una excepción, sino una evidencia de las más clamorosas de la pérdida de poder de todas las grandes instituciones clásicas, desde la familia hasta la Iglesia, pasando por la empresa, los partidos políticos, los sindicatos, etc. que en su momento moldeaban la personalidad de los individuos (construían subjetividad) y determinaban las prácticas sociales. (Tenti, E., 2009, p. 3)

¿Cómo vamos a moldear un alumno ejemplar si nosotros mismos no tenemos los elementos suficientes para comunicar al sujeto educativo lo que debe hacer en la vida tanto escolar como en los demás aspectos que le rodean? Ese es el gran desafío que debemos afrontar como profesionales comprometidos con la educación; pero, nuevamente viene la inquietud que me ha llevado a escribir el presente texto: ¿Cómo ser un docente capaz de transmitir valores en nuestros tutorados? Quiérase o no, muchas veces hemos visto el programa de tutoría como un escalón más para sumar puntos en carrera académica, cosa que no está mal, lo negativo es cuando no se tiene una verdadera comunicación con el estudiante y se ve a éste más como un sujeto mercantil que a un ser humano que necesita ayuda en muchos aspectos. Sé también que no es función del tutor dar terapias como si se tratara de un psicólogo que debe atender pacientes con distintos problemas familiares, emocionales y sentimentales, pero tampoco debemos olvidar que la comunicación es importante en este proceso de acompañamiento para lograr fines específicos.

> El rendimiento académico de los estudiantes es un indicador clave para las instituciones educativas porque ofrece información respecto del éxito escolar y, además, permite conocer el impacto que tiene introducir estrategias innovadoras como la tutoría, orientadas al apoyo de una formación académica determinada. Cabe señalar que no circunscribimos el rendimiento académico sólo a una variación en las calificaciones, pues hay otros ámbitos en los que se refleja. Con todo ello, los fenómenos de reprobación y deserción son una expresión importante del rendimiento académico. (Beltrán, J. y Suárez, J., 2003, p. 29)

Para lograr un óptimo rendimiento académico en el estudiante hay que considerar diversos factores. Muchas veces se piensa que el estudiante reprueba por no estudiar o por irresponsabilidad. Sin embargo, no se llega al fondo de esa reprobación, pues en muchas ocasiones los problemas familiares y personales son detonantes decisivos para que no se obtengan resultados tanto cuantitativos como cualitativos. Necesitamos otro tipo de docente que se involucre más con el estudiante, ser empático, pues el estudiante ve muchas veces a la escuela como el único sitio donde puede escapar de la realidad que le aqueja, sin olvidar que también debe comprometerse con el estudio, pero el estudio visto de una forma interesante y hasta en cierto punto divertido. ¿Cómo hacer esto posible? En el siguiente apartado intentaré describir algunas características que debe poseer el docente para que en comunicación con el estudiante logre llevarlo hacia objetivos concretos.

Perfil del profesor humanista en la UAEM

Desde mi punto de vista, el profesor humanista en la Universidad Autónoma del Estado de México debe cubrir ciertos requisitos que expondré a continuación:

- Saber escuchar. Tal vez no se van a resolver los problemas de los sujetos educativos, pero con el hecho de escuchar con atención lo que nos dicen nos hace susceptibles para acercarnos con más confianza al estudiante.
- Saber de todo un poco. El profesor en el nuevo sistema educativo no puede solamente saber sobre su materia, debe estar capacitado para hablar tanto con alumnos como con compañeros maestros de diversos temas. El alumno busca aquellos maestros con los que se pueda aprender no solo de su materia, sino también sobre otros temas de interés.
- Afición por la lectura. La mejor manera de entablar esta comunicación expuesta en el punto anterior es por medio de la lectura. Hay que leer sobre aquellos temas que enriquecen la cultura y que nos permita tener aprendizajes significativos, tanto para nosotros como para a quien se desea comunicar el aprendizaje.
- Comunicación. Va ligado con el saber escuchar. Todo profesor debe saber comunicar con sus alumnos los temas de su materia, pero también es fundamental que aquello que se emite tenga repercusión en aquel sujeto que recibe el mensaje.
- Tolerancia y respeto. El docente universitario debe saber negociar con sus estudiantes ante cualquier situación que llegue a repercutir en el rendimiento escolar. La tolerancia y el respeto son factores inseparables en cualquier conversación o exposición de la clase, pues al momento de exponer sus ideas encontramos opiniones que no sean de nuestro agrado, pero es nuestro deber saber corregir aquello que está incorrecto, así como fomentar estos valores a los demás integrantes del grupo.
- Responsabilidad social. Se debe tener conciencia que el sujeto que se está moldeando en las aulas saldrá para manifestar sus habilidades y conocimientos en la sociedad. La responsabilidad social implica tener un compromiso con todos aquellos factores que hay en nuestro entorno, los cuales nos han permitido ser lo que somos, pero también implica corregir todo aquello que se ha hecho de manera no adecuada.
- Sensibilidad. No me refiero a la sensibilidad como un aspecto de flaqueza o debilidad, todo lo contrario, hay que ser susceptible a las manifestaciones artísticas y culturales que fortalezcan nuestro espíritu: la lectura, la música, el cine, la pintura. Todo ello se conjuga para ser un docente más humano consigo mismo y con los demás.

Por todo esto, es importante tener estos factores para ser un docente humanista que tenga la responsabilidad de fomentar en los alumnos tutorados compromisos consigo mismos y con su comunidad; además, es necesario considerar otros aspectos fundamentales como la actitud del profesor. En el presente cuadro se dan a conocer características del profesor autoritario, el permisivo y el personalizante.

> El maestro es autoridad si convierte al alumno en responsable de sus propios actos libres (de su autoría) ayudándole a superar el miedo iniciático en el ejercicio de su libertad. (Domínguez, 2003, p. 23)

Finalmente, quiero resaltar cinco reflexiones para su análisis y discusión entre todos los docentes:

	Actitud Autoritaria	Actitud permisiva	Actitud personalizante
	Continuamente se están dando órdenes e imponiendo acciones, señalando minucio-samente el camino que se ha de recorrer.	Total libertad de acción. No se manda nada ni se indica ningún camino. Se deja solo al alumno.	Se invita a la creatividad, se ofrecen orientaciones y se colabora con el alumno.
	Dogmatismo, intolerancia: Muchos sermones teóricos, mucha moralina: "debes", "no debes".	Postura acrítica. No se evalúa. No se corrige. No se ofrecen valores positivos.	Se señalan metas, se anima, motiva y acompaña. Se hace crítica constructiva.
	Si no se hace lo ordenado, se impone el castigo. No se permite la autonomía.	Ni se premia ni se castiga.	Se valora el esfuerzo. Se pactan normas para que ganen todos los participantes.
Resultado	Personas muy sumisas o muy rebeldes, pero siempre dependientes. Ni libres ni responsables.	Personas acríticas. pasivas y dependientes, irresponsables, sin fuerza para ejercer su libertad.	Personas libres y responsables.

Fuente: Domínguez, 2003, p. 24

No hacen falta análisis profundos para darnos cuenta cuál es la mejor actitud que debe seguir el docente en su tarea educativa y tutorial. La actitud personalizante no solo refleja lo que quiere el nuevo modelo educativo, también nos abre los diferentes derroteros para encontrar la auténtica formación de la persona con la ayuda del profesor, sin olvidar que trabajamos con seres humanos que necesitan ser moldeados cuidadosamente en su formación tanto profesional del futuro como en lo personal y comunitario. Creatividad, orientación, motivación y crítica constructiva como ingredientes de la receta para la práctica docente relacionada también con la tutoría académica.

Conclusión

Por último, no puede quedar atrás el papel que tanto alumnos como docentes desempeñan para la correcta aplicación del programa de tutoría académica y que determinará los resultados que el profesor desee alcanzar y en este punto la comunicación cobra mayor sentido al desempeñar la primordial función de entablar el diálogo necesario entre la parte formadora o instructora y la receptora de esa información. Si no se definen correctamente los roles a jugar, no servirá este proceso de acompañamiento. Es aquí donde el docente debe ejercer su autoridad, pero no entendida en el sentido de que el profesor es quien manda y el alumno obedece, autoridad significa auxiliar, ayudar, servir. Al tener claro esto se refuerza la perspectiva de que el docente sirve como apoyo para que el alumno construya lo que va asimilando y que tenga autodominio:

- El profesor debe despertar de su comodidad y conformidad personal dentro de la situación educativa que le lleva a no percibir la realidad que le rodea.
- Despertar al docente del engaño de que todo va bien en la forma de enseñar: un refrán turco dice: "piensa quien tiene zapatos que todos van calzados". Se trata de sacar a la luz las ingenuidades que lleva a aceptar una opinión de modo acrítico y aceptable.
- Cambiar al docente que sustituye su vida por los cargos o papeles que desempeña, dejándose llevar por ellos, porque renuncia a vivir comunitariamente, prefiriendo el individualismo.
- El docente debe desechar la idea de que ya ha encontrado el método de enseñanza correcto o efectivo, que le hace creer que ya no necesita aprender, esto supone una invitación al docente para que revise los valores y se dé cuenta de la lejanía que aún existe entre estos y la realidad de su profesión y práctica personal.
- Para los que se dedican a la investigación, sean tiempos completos, técnicos académicos y de asignatura: se debe privilegiar la indagación como base de toda investigación. El planteamiento de interrogantes sobre lo que se ve en el entorno escolar nos mantiene en un dinamismo y actualización constante. La investigación requiere de requisitos y trámites necesarios para llevar a cabo un escrito de calidad, pero en ocasiones generan problemas que traban el pensamiento, nos estanca y no se avanza en lo que se quiere indagar.

Todo ello lleva implícito la idea de una construcción antropológica en el docente y el alumno en el sentido que debe moldearse en un ambiente humanista y responsable con la comunidad escolar y social. Por eso, el progra-

ma de tutoría académica en la Universidad Autónoma del Estado de México, tanto en el Nivel Medio Superior como en el Superior ha intentado jugar un papel relevante en este sentido. Es cierto, falta mucho por realizar, pero ante estas reflexiones fortalecidas con otras opiniones y propuestas se consolidará este programa en nuestra máxima casa de estudios.

Referencias

Beltrán, J. y Suárez, J. (2003). *El quehacer tutorial. Guía de trabajo*. México: Universidad Veracruzana.
Domínguez, X. M. (2003). Ética del docente. España: Sinergia.
Duch, L. (1998). *La educación y la crisis de la modernidad*. España: Paidós Educador.
Melich, J. C. (1996). *Antropología simbólica y acción educativa*. España: Paidós.
Pimienta, J. H. (2005). *Metodología constructivista. Guía para la planeación docente*. México: Pearson educación.
Tenti, E. (2009). La seducción pedagógica. *Escribiendo. Revista pedagógica.* Año 6. No. 14. mayo-agosto. México: Servicios Educativos Integrados al Estado de México.